

Planiclas y la formación de profesores

Marina Llanos Hernández

Profesora de Asignatura “B” en las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II, Plantel Sur. Participante en Prefored, PASS. Autora de guías de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II y del Paquete didáctico: *Temas selectos de Historia de México II*. Jefa del Área Histórico-Social y encargada del Programa de Jóvenes a la Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, integrante de seminarios de Historia en el Plantel Sur y del Seminario Interplanteles para el Apoyo de las Asignaturas de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II. Jurado calificador en exámenes para profesores de reciente ingreso.

¿Qué es la planeación? ¿Planeamos nuestras clases los profesores del Colegio? Hace algunos años escuché a un colega comentar lo siguiente: “desde el momento en que el profesor, en el trayecto de su casa al Plantel, piensa qué va a hacer llegando al salón de clases, ¡ya está planeando!” Recuerdo esta expresión y la tomo como temas de partida para reflexionar sobre una serie de puntos que nos lleven a reconocer la importancia que tiene la planeación en la docencia.

La idea anterior, aunque franca, es muy ligera, ya que en la docencia y en una institución educativa la espontaneidad no puede considerarse una guía académica. Por eso no es fortuito que, como parte de la formación de profesores, ahora se promuevan los cursos denominados Planiclas. Efectivamente, a partir de agosto de 2010, se impulsaron en el periodo interanual e intersemestral las Jornadas de Planeación de Clases (Planiclas). Estos cursos se dirigen principalmente a profesores de menos de cinco años de antigüedad; y están diseñados en dos niveles y es necesario tomar el primero para poder cursar el segundo. La medida

tiene su lógica y no es meramente administrativa, ya que se trata de que en Planiclas I los académicos reconozcan las ventajas que tiene planear cada una de sus clases, además de intercambiar puntos de vista sobre algunos elementos didáctico-pedagógicos que comparten los participantes.

Al final del curso, los profesores tienen que entregar la planeación de una clase o de una unidad que llevarán a la práctica en el semestre inmediato siguiente, y con esta experiencia llegar a Planiclas II, donde los docentes podrán identificar y reflexionar sobre los aciertos o errores que pudo haber tenido el ejercicio elaborado en Planiclas I.

Si bien los cursos están dirigidos básicamente a los académicos de reciente ingreso, es pertinente mencionar que a ellos asistieron algunos profesores de vasta experiencia, gracias a lo cual se ha enriquecido la dinámica de los cursos mencionados.

En el intersemestral de diciembre fui invitada como instructora de Planiclas I junto con la maestra Leonor Pinelo, del Área de Experimentales. Fue una experiencia muy interesante, ya que había profesores de las asignaturas de inglés, matemáticas, administración, química, física e historia,

entre otras, lo que representó un reto, que fue perdiendo su dificultad conforme avanzaba el curso.

Una de las primeras cuestiones que se plantearon fue acerca de la importancia de planear o no las clases. Los asistentes concluimos que sí era fundamental en el quehacer docente, pero algunos reconocieron que no tenían organizadas todas y cada una de las clases, o que ya habían detectado algo que no había funcionado y que por falta de tiempo no lo habían modificado.

Algunos estudios reconocen que las instituciones no calendarizan o programan la “enseñanza preactiva”¹ durante el periodo escolar, siendo que el cumplimiento de los objetivos en una clase-aula depende en gran medida de la preparación previa (elección de lecturas, películas, videos, mapas, definición de cómo trabajar con los materiales elegidos, qué estrategia utilizar para lograr los propósitos y cómo evaluar las actividades diseñadas).

Así, en el Colegio la diferencia de categorías académicas implica también la diferencia del tiempo que pueda destinarse a la “enseñanza preactiva” si bien no es la intención medir quién planea más o quién planea menos. Me parece acertado impulsar la idea de que en el Colegio se forme una cultura de la planeación² y que ésta implique dos momentos clave: 1) la planeación individual, aquella en donde él/ella profesor(a), ejerciendo su libertad de cátedra, elija, organice y defina cómo trabajar los aprendizajes del curso; 2) sería aquel en el que, con sus pares, el docente reflexione colegiadamente sobre los conocimientos básicos que el alumno tendrá que aprender en el curso y, ¿por qué no?, compartir la planeación de cada sesión con el fin de enriquecer nuestra organización.

Como se mencionó anteriormente, los docentes de reciente ingreso reconocieron la necesidad de la planeación; de hecho, todos en mayor o menor medida contaban con clases planeadas.

Sin embargo, el propósito sería que tuviéramos planeadas todas y cada una de nuestras clases, sin dejar de lado las modificaciones, resultado de la puesta en práctica de las diversas estrategias y actividades de los cursos semestrales.

Por otro lado, puede decirse que la creatividad e innovación de los profesores se vio reflejada en las estrategias que elaboraron como producto final, además de que se observó la familiaridad que tienen estos docentes con las TIC, al utilizarlas en diferentes momentos de su trabajo. Así, encontramos la elaboración de “un podcast argumentativo persuasivo”, elaboración de videos para un reporte experimental de “ondas mecánicas”, utilización de blogs para intercambiar información en el modelado de problemas mediante una tabla, gráfica y forma algebraica, además de estrategias enfocadas al conocimiento metodológico de la disciplina, como el manejo del tiempo histórico mediante la periodización de los acontecimientos históricos, etcétera.

Planear nuestras clases implica definir la programación de qué, cuándo y cómo se enseña³ es decir las actividades a desarrollar en el aula, sin perder de vista que la definición de éstas debe orientarse a la formación de individuos autónomos, con un nivel intelectual y un compromiso ético y social⁴ que les permita reconocerse como sujetos históricos en su sociedad.

Notas

1. Dino Salinas Fernández, “¿Qué hago el lunes?”, en *Cuadernos de pedagogía*, núm. 184, Fundación Dialnet, 1990, p.1.
2. Colegio de Ciencias y Humanidades, *Paquete Jornadas de Planeación*, p. 96.
3. Serafín Antúnez, et al, *Del proyecto educativo a la programación del aula: el qué, cuándo y el cómo de los instrumentos de la planeación didáctica*, Graó, Barcelona, 1996, p. 99.
4. Colegio de Ciencias y Humanidades, *Plan de Estudios Actualizado*, CCH-UNAM, México, p. 35.